

que las de esa población modesta la cual, sin embargo, ya en el siglo XIV proporcionaba alivio á las dolencias de los monarcas de Aragón, y sigue conservando la salud á las muchas personas que acuden á ella desde diversos puntos.

—El verano pasado tuvimos que denunciar varios abusos que se cometían en la playa de San B. ltran, en el sitio destinado para bañarse las mujeres. Anteayer, á eso de las diez de la mañana, unas señoras se vieron sorprendidas por la inoportuna aparición de un bote tripulado por algunas personas indiscretas, y se vieron en la sensible precisión de tener que reclamar en contra de las mismas el auxilio de algun dependiente de la Autoridad.

—La pareja española Cubas-Ximenez continua en la actualidad produciendo el mayor fanatismo en el Teatro Europeo de Alejandria. La *Presse egyptienne* les dedica entusiastas elogios. Aquel público acude en tropel á un teatro en cuyo escenario comparece una sola pareja. La «Cachucha», el «Ole», el «Paso Súrrio» y la «Flor de Andalucía», intermedios por dos sinfonías, es decir, una función de mucho menos de una hora, cuesta 6 francos luneta con entrada y 30 francos un palco de primera fila sin ella. La entrada vale 2 francos y medio.

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.)

Desenzano 30 de junio.

Ayer á las once y media salí en dirección del campamento y visité la división del general Molard y la del general Cuchiari. Me detuve un buen rato en un pequeño caserío llamado Rovizza, punto mas avanzado de la línea, á tiro de cañon de los fuertes de Peschiera. Desde este sitio estuve examinando estas fortificaciones avanzadas de la ciudad que constituyen el campo fortificado que los austriacos poseen para defender la orilla derecha del Mincio á su salida del lago de Garda. Como en una de mis correspondencias anteriores he hablado de la plaza de Peschiera y de sus fortificaciones modernas, me limitaré á decir, ahora que he visto su posición, que no tienen la importancia que se les ha dado, puesto que por la derecha están dominadas por colinas desde las que se pueden batir perfectamente. Estos reductos, de los cuales el de la izquierda está situado á la orilla del lago, son de diferentes formas y todos presentan un doble cuerpo de fortificación, ó sea una especie de caballero en el centro del reducto; son poco espaciosos, carecen de revestimientos, las baterías superiores son á barbeta y además tienen el inconveniente de presentar los parapetos de los dos cuerpos á los tiros del sitiador. Una vez tomado uno de estos reductos, desde él se pueden batir los demás, estando como está aislada su defensa. Esto me hace creer que su resistencia será corta ante unas cuantas baterías bien situadas.

De Rovizza me dirigí á S. Martino (caserío á la izquierda de Pozzolengo), donde se encuentra acampada la división del general Cuchiari. Recorrí el campamento, ví las fortificaciones que se estaban haciendo para colocar algunas piezas y fui después á visitar á este intrépido general, nuestro antiguo compañero de armas durante la guerra de los siete años. El general me recibió con una amabilidad suma; desde la ventana de su desmantelada habitación (una cama con jergon, una mesa y tres ó cuatro sillas de tijeras) me estuvo enseñando el campo de batalla y las formidables posiciones que tuvo que tomar á los austriacos que las ocupaban con fuerzas triplicadas. El general Cuchiari se estableció en ellas á la caída de la tarde, causando al enemigo pérdidas considerables y apoderándose de tres cañones. Sin embargo, la división Cuchiari pagó este triunfo perdiendo la quinta parte de su fuerza ó sean 2,200 hombres, con un número desproporcionado de oficiales.

Antes de llegar á S. Martino encontramos al Rey Victor Manuel que venia de la parte de Pozzolengo. Después de haber visto tantos centenares de retratos suyos poco trabajo me costó reconocerlo; á no ser por esto, lo hubiese tomado por un general. Tal era la sencillez de su traje y su poco aparato. S. M. vestía el uniforme de jefe de división, cubría su cabeza un ligero quepis y marchaba al galope seguido de una escolta de unos veinte ginetes, compuesta de generales y oficiales de estado mayor, dos ó tres criados y dos carabineros. El Rey de Cerdeña lleva siempre levantada la cabeza, lo cual le da ese aire de intrepidez que le es peculiar y de la que á veces abusa hasta el punto de igualarla con la del mas audaz bersagliero. Como á todas horas está á caballo, su tez ha tomado ese color tostado propio del que está todo el día á la intemperie, recibiendo el polvo de las carreteras y los rayos abrasadores del sol del verano en este país. Victor Manuel es un Rey soldado.

A la tarde regresé á esta villa con ánimo de escribir al día siguiente y darles á